

La paz requiere evitar responder a la agresión con más agresión; defender los principios y lo que se considera justo implica, simplemente, firmeza, argumentación jurídica y resolución, pero no violencia. También requiere un lenguaje conciliatorio, plural, tolerante e incluyente. En la empresa deben evitarse a toda costa planteamientos que tengan implicaciones políticas, religiosas o que en alguna forma pudieran implicar discriminación de algún tipo; por el contrario, deben buscarse formas de incluir a grupos minoritarios si los hubiere, para evitar que por razones de número puedan sentirse apartados de la comunidad organizacional. Tolerancia de la divergencia y aceptación legítima del otro son piezas fundamentales para armar el complejo rompecabezas de la paz laboral.

Es importante crear espacios de intercambio, tanto en lo referente a los asuntos laborales como en lo que atañe al deporte y actividades sociales que estimulen la participación de los diferentes estamentos que conviven en la organización. Los clubes solo para ejecutivos, comedores privados con acceso restringido y demás elementos discriminatorios son un excelente caldo de cultivo para el resentimiento y la rabia.

Sería ingenuo pensar que un retentario como el aquí expuesto, por sí solo, resuelva la compleja problemática laboral que vive el país. Quizá sea un buen comienzo en la dirección correcta, que, junto con un esfuerzo mancomunado de todos los trabajadores (¿será una utopía?), podría crear relaciones armónicas y sustentables en la comunidad de trabajo. Si no contribuimos entre todos a transformar el estado de guerra actual terminaremos destruyéndonos y, al final del camino, el bando que se considere ganador correrá el riesgo de tener que decir, como Pirro de Epiro cuando en el año 280 a.

C. venció a las legiones romanas a un costo tan alto en hombres y recursos, «con otra victoria como esta estaremos perdidos». ■

LA BUENA VIDA

Enrique Ogliastri

PROFESOR DEL INCAE (COSTA RICA)

Si pudiera escoger, ¿en qué lugar del mundo le gustaría vivir? La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que reúne a los 34 países más desarrollados del mundo, acaba de emitir sus índices de bienestar de los países, algo distinto al desarrollo puramente económico (www.oecdbetterlifeindex.org). A diferencia de muchos otros índices, estos permiten a cada quien organizarlos a su gusto y escoger, a partir de once medidas del bienestar (tres se refieren a lo material y las otras ocho a la calidad de vida), el lugar ideal para vivir.

Para algunos vivir bien se relaciona con el bienestar material, como la casa o el ingreso (y el empleo). Para ellos, el país ideal para vivir, donde hay mayores ingresos y mejores casas para sus habitantes es Estados Unidos. Pero el país más rico del mundo queda en un mediocre promedio en los demás indicadores de bienestar.

Otros factores de calidad de vida son el espíritu de la comunidad donde se vive, el nivel educativo que alcanza la mayoría de la gente, el cuidado del medio ambiente, civismo y buen gobierno, disponibilidad de salud, satisfacción general con la vida, seguridad personal y balance entre trabajo y familia. Por ejemplo, recibir educación sin problemas hasta completar la secundaria, no importa si se viene de familia pobre, es una señal de bienestar que tienen países como Finlandia, Corea del Sur, Japón y Canadá; en educación Estados Unidos

está apenas en la posición 19 del mundo. En la suma de estos indicadores, los países ideales serían Australia, Canadá, Noruega y Suecia.

¿Qué significan «mejor lugar para vivir» y «buena vida»? Esta es una cuestión personal y familiar. Un buen sistema educativo público es fundamental para una familia con hijos en edad escolar, pero quizá sea secundario para personas que buscan un lugar para su jubilación. Los empresarios y profesionales venezolanos que están emigrando a Colombia, Centroamérica o Miami no buscan lo mismo que los trabajadores nicaragüenses que se van a Panamá o Costa Rica. Además, se emigra a ciudades, no a países. Bucaramanga, una ciudad con menos de un millón de habitantes en Colombia, resultó con estándares de ciudad desarrollada: diez por ciento de pobreza, menos que Estados Unidos, Chile o España.

La historia del mundo muestra que también las carencias son determinantes de las emigraciones. Escapar de persecuciones o de la mera inseguridad, como le ocurrió a Colombia a finales del siglo XX, produjo un éxodo en su momento. Otra carencia conduce a buscar oportunidades que no se tienen en casa, como trabajo, ingreso y servicios básicos, que explica muchas actuales migraciones centroamericanas.

Es satisfactorio que dos países latinoamericanos ingresaron al selecto grupo de los 34 más avanzados (México y Chile). Colombia está cerca y Costa Rica podría aspirar en dos años. Entrar a la OCDE es como una certificación de calidad para los países: requiere crecimiento económico aunado a capacidad institucional, transparencia, políticas sociales y orden fiscal para un Estado viable y sostenible. Los requisitos de la OCDE constituirían un excelente programa de gobierno. En Brasil bastaron dos gobernantes competentes (Cardozo y Lula) para darle la vuelta al subdesarrollo. Sí se puede. ■

VALORACIÓN DE PROYECTOS | MIGUEL NAJUL



0212-555.42.63 / 44.60
edies@iesa.edu.ve

La valoración es quizás la disciplina gerencial más exigente, porque pone a prueba los conocimientos necesarios para analizar un proyecto y su entorno. Esta es la base de *Valoración de proyectos*, un libro que expone, de manera sencilla y recurriendo a ejemplos prácticos, los lineamientos teóricos de la valoración de negocios. La obra incluye un CD con una amplia muestra de modelos matemáticos diseñados en hojas de cálculo, que propone pautas para proyectar cuentas y variables.